

INSPIRACIONES.

Deus venerunt gentes in hereditatem tuam.
(PSALM. LXXVIII, 1).

¡Oh Dios! los gentiles han entrado en la heredad que los príncipes cristianos dieron á la Iglesia: han profanado tus templos, y las cercanías de la nueva Jerusalem las dejaron como barraca de hortelano.

Las carnes de tus santos han sido sacrificadas por aquellos que por sus instintos materialistas pueden llamarse bestias de la tierra.

La sangre de los inocentes ha sido derramada en las afueras de Roma.

Los católicos romanos somos el objeto y el oprobio de nuestros vecinos; el escarnio y la mofa de nuestros comarcanos.

Señor, ¿cuándo nos habrás purificado bastante? ¿cuándo apagarás la llama de tu celo?

Descarga tu ira sobre las potencias que quieren desconocerte, sobre los reinos que no adoran tu nombre, ni el nombre de tu Ungido.

No te acuerdes de nuestras antiguas maldades: anticipense en favor nuestro cuanto antes tus misericordias; pues, ya lo ves, reducidos nos hallamos á extrema miseria.

Nuestro Rey reducido está á mendigar: tu Vicario, Señor, pide limosna.

Ayúdanos, ó Dios, Salvador nuestro: líbranos por la gloria de tu nombre.

Por la gloria de tu nombre, no sea que se diga entre los gentiles: ¿dónde está el Dios de esos?

¿No aseguraban que no les faltaria la protección del Altísimo? ¿No se llamaban el pueblo predilecto del cielo? ¿Por qué les ha desamparado así el Todo-

poderoso? Si es hija de Dios esta sociedad, desclávese de la cruz, y lo creeremos.

Para que no se diga esto entre los gentiles, ayúdanos, ó Dios, Salvador nuestro, líbranos por la gloria de tu nombre.

Brille ante las naciones, y vean nuestros ojos la venganza que tomas de la sangre de tus siervos que ha sido derramada, y los ultrajes á tu sacerdocio que le han sido inferidos, y las calumnias á tu Pontífice que han sido popularizadas.

Asciendan ante tu acañamiento los gemidos de los justos encarcelados, y de los Obispos expatriados.

Conserva con tu brazo los hijos de tus mártires.

Págales, Señor, á nuestros vecinos con males siete veces mayores, por las blasfemias que contra tí han vomitado.

Et redde vicinis nostris septuplum in sinu eorum: improprium ipsorum, quod exprobraverunt tibi, Domine.

Entre tanto nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu grey, cantaremos perpétuamente tus alabanzas y las alabanzas de tu representante, diciendo:

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXXIX.

2. Escucha, ó tú, pastor de Israel, tú que apacientas el pueblo de José, como á ovejas.

Tú que estás sentado sobre los Querubines, manifiéstate

3. Delante de Efraim, de Benjamin y de Manasés. Ostenta tu poder, y ven á salvarnos.

4. Ó Dios, conviértenos á tí, y muéstranos favorable tu semblante, y seremos salvos.

5. Ó Señor, Dios de los ejércitos, ¿ hasta cuándo estarás enojado, sin escuchar la oracion de tu siervo?

6. ¿ Hasta cuándo nos has de alimentar con pan de lágrimas: y hasta cuándo nos darás á beber lágrimas con abundancia?

7. Nos haces ser el blanco de la contradiccion de nuestros vecinos: y nuestros enemigos hacen mofa de nosotros.

8. Ó Dios de los ejércitos, conviértenos á tí, y muéstranos tu rostro, y serémos salvos.

9. De Egipto trasladaste *acá* tu viña: arrojaste las naciones, y la plantaste.

10. Fuiste delante de ella en el viaje, para ir la guiando: hicístela arraigar, y llenó la tierra.

11. Cubrió con su sombra los montes, y los altísimos cedros con sus sarmientos.

12. Hasta el mar extendió sus pámpanos, y hasta el rio sus vástagos.

13. ¿ Por qué has derribado su cerca, y dejas que la vendimien todos los pasajeros?

14. El jabalí del bosque la ha destruido, y se apacienta en ella esa fiera singular *ó solitaria*.

15. Ó Dios de los ejércitos, vuélvete hácia nosotros, mira desde el cielo, y atiende, y visita esta viña.

16. Renuévala, pues que la plantó tu diestra, y en atencion al Hijo del Hombre á quien tú elegiste.

17. Ella ha sido entregada á las llamas, y desarraigada: *mas* con un ceño de tu semblante perecerán *todos sus enemigos*.

18. Tiende tu mano *protectora* sobre el varon de tu diestra, sobre el Hijo del Hombre, á quien tú te escogiste.

19. Entonces no nos apartaremos de tí: nos darás nueva vida, é invocaremos tu nombre.

20. Ó Señor Dios de los ejércitos, conviértenos á tí, muéstranos tu rostro, y serémos salvos.

INSPIRACIONES.

Ut quid destruxisti maceriam ejus, et vindemiant eum omnes qui prætergrediuntur viam? (PSALM. LXXIX, 13).

Ó tú, Pastor supremo de Israel, tú que desde el trono de Querubines en que estás sentado apacientas como ovejas el pueblo de José, manifiéstate.

Ostenta tu poder, y ven á salvarnos.

¿ Hasta cuándo estarás enojado? ¿ Hasta cuándo cerrarás el oido á la oracion de tu siervo? ¿ Hasta cuándo por pan nos darás lágrimas, y lágrimas abundantes por agua?

Serémos salvos con solo mostrarnos tu semblante.

Permites que seamos blanco de la contradiccion de nuestros vecinos, y que se mofen de nosotros nuestros enemigos.

Ó Dios de los ejércitos, serémos salvos con solo mostrarnos tu semblante.

Acuérdate de tu obra.

De Jerusalem trasladaste tu viña: arrojaste las naciones idolátricas de Roma para plantarla en ella, y allí la plantaste.

Vineam de Ægypto transtulisti: ejecisti gentes, et plantasti eam.

Tú mismo fuiste ante ella para guiarla: hicístela arraigar á fuerza de portentos, hasta que sus raíces llenaron la tierra.

Y creció, y pronto fue mas alta que los montes, esto es, que los poderes; y que los altísimos cedros, esto es, las eminencias sociales, pues á estas con sus sarmientos, como á aquellos con sus posesiones, les cubrió con su sombra.

Hasta al mar extendió sus pámpanos, y hasta al

rio sus vástagos; el orbe entero oyó la voz de tus enviados.

Señor, ¿por qué has derribado su cerca, y dejas que la vendimien todos los pasajeros?

Los pasajeros la vendimian: es verdad que son pasajeros, que su planta no hará sino hundirse y levantarse otra vez del suelo santo; pero aun así, ¿por qué eres tan sufrido, Señor?

El jabalí del bosque *del pié del monte* la ha destruido.

Exterminavit eam aper de silva.

Y se apacienta en ella esa fiera singular.

Et singularis ferus depastus est eam.

Ó Dios de los ejércitos, mira desde el cielo, y atiende y visita tu viña.

Renuévala, pues tu diestra la plantó; renuévala en atención al Hijo del Hombre á quien tú elegiste.

Ella ha sido entregada á las llamas por hombres de concupiscencia; pero, Señor, será salva tu heredad con solo mostrar tu semblante.

Hazlo: tiende tu mano protectora sobre el varón de tu diestra, sobre el Hijo del Hombre y el Pontífice á quien tú escogiste.

Fiat manus tua super virum dexterae tuae: et super filium hominis, quem confirmasti tibi.

Entonces no nos apartaremos de tí, nos darás nueva vida, é invocaremos tu nombre, y no cesaremos de decir:

GLORIA Á PÍO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXXX.

2. Regocijaos, alabando á Dios nuestro protector: celebrad con júbilo al Dios de Jacob.

3. Entonad salmos, tocad el pandero, el armonioso salterio, junto con la cítara.

4. Tocad las trompetas en el novilunio, en el grandía de vuestra solemnidad.

5. Pues es un precepto dado á Israel, y un rito instituido por el Dios de Jacob.

6. Impúsole para que sirviese de memoria á los descendientes de José, al salir de la tierra de Egipto, cuando oyeron una lengua que no entendían.

7. Libertó sus hombros de las cargas, y sus manos de las espuestas con que servían *en las obras*.

8. En la tribulación (*dice el Señor*) me invocaste, y yo te libré: te oí benigno en la oscuridad de la tormenta: hice prueba de tí junto á las aguas de la contradicción.

9. Escucha, pueblo mio, y yo te instruiré. Ó Israel, si quieres obedecerme,

10. No ha de haber en tu distrito dios nuevo: no adorarás á dioses ajenos.

11. Porque yo soy el Señor Dios tuyo, que te saqué de la tierra de Egipto: abre bien tu boca, que yo te saciaré plenamente.

12. Pero mi pueblo no quiso escuchar la voz mia: *los hijos de Israel* no quisieron obedecerme.

13. Y así los abandoné, dejándolos ir en pos de los deseos de su corazón, y seguir sus devaneos.

14. ¡Ah si mi pueblo me hubiese oído á mí, si hubiesen seguido *los hijos de Israel* por mis caminos!

15. Como quien no hace nada, hubiera yo seguramente humillado á sus enemigos, y descargado mi mano sobre sus perseguidores.

16. Pero, hechos enemigos del Señor, le faltaron á la promesa; y el tiempo de ellos *ó su suplicio* será eterno.

17. Sin embargo los sustentó con riquísimo trigo, y sacióles con la miel que destilaban las peñas.

INSPIRACIONES.

*Audi, populus meus, et contestabor te:
Israel, si audieris me.
(PSALM. LXXX, 9).*

¡ Escucha, *Israel* cristiana, escucha!

¡ Oh ciudad que mereces el nombre de *Israel*, porque Jesucristo puso en tí el trono de sus vicarios!

¡ Oh ciudad que mereces el nombre de pueblo de Dios, por haber cobijado dentro de tus muros á los representantes del Señor sobre la tierra!

¡ Oh ciudad que debes tu grandeza á haber sido fecundizada por rios de sangre cristiana, que como el Tíber corrieron por tus calles, escucha! *Audi, populus meus!*

Como el antiguo pueblo de Dios quieren reducirte de nuevo á la cautividad.

Quieren darte reyes extranjeros, dioses extranjeros, leyes extranjeras.

Á tí, que como á centro del Catolicismo eres la reina del mundo, quieren hacerte súbdita del monarca de un pequeño Estado.

Este monarca ni es el sucesor de tus emperadores, ni el súbdito de tus pontífices, ni el elegido de tu pueblo.

Este monarca no há mucho que ni siquiera hablaba tu lengua, ni conocía tus costumbres.

Á tí, que derribaste los dioses que eran creacion de los hombres para adorar al verdadero Dios de los cielos, hoy quieren imponerte la libertad demagógica como un ídolo al que deberás quemar incienso.

Escucha, pueblo mio, y yo te enseñaré lo que debes hacer:

Audi, populus meus, et contestabor te.

Hombres envidiosos de tu grandeza quieren que les sirvas de pedestal para elevarse sobre tí.

Donde se sienta el Vicario de Cristo quieren hacer sentar al vicario de la demagogia, y obligarte á adorar divinidades que no son las tuyas.

No quieras resignarte á tanta humillacion.

Estó dice el Señor: Yo soy aquel Dios que te saqué de la servidumbre del paganismo.

En tiempo de los Césares paganos tú eras una reina, es verdad, pero una reina esclava.

Tenias por súbditos á millares de pueblos, pero eran pueblos que, postrados en tierra, para mirarlos te obligaban á humillar tu frente.

Eran pueblos de esclavos que, al arrastrarse junto á tus piés, se degradaban y te degradaban.

Ego sum Dominus tuus qui eduaxi te de terra Egypti.
Yo te hice una reina libre, y tus servidores fueron tambien pueblos libres.

¿Quieres más libertad, mas derechos y mas grandeza?

Dilata os tuum, et implebo illud.

Pide cuanto quieras, mis recursos son inagotables.

Pero ¡ ay de tí! si me obligas á decir:

Mi pueblo no quiso escuchar la voz mia: los hijos de *Israel* no quisieron obedecerme.

Y los abandoné, dejándolos ir en pos de los deseos de su corazon.

Las naciones verán entonces que el Dios de las misericordias es tambien el Dios de las justicias, y proseguirán exclamando:

GLORIA Á PÍO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—GATELL.

SALMO LXXXI.

1. ...Presente está Dios en la reunion de los dioses *de la tierra*: y allí en medio de ellos juzga á los tales dioses.

2. ¿Hasta cuándo (*les dice*) seguiréis juzgando injustamente, y guardaréis respetos humanos en favor de los pecadores?

3. Haced justicia al necesitado y al huérfano; atended la razon del abatido y del pobre.

4. Defended al pobre, y librad al desvalido de las manos del impío.

5. *Mas* no tienen conocimiento, ni ciencia, andan entre tinieblas: se han trastornado todos los cimientos de la tierra.

6. Yo dije: Vosotros sois dioses, é hijos todos del Altísimo.

7. Pero habeis de morir como hombres, y caeréis como cada uno de los príncipes.

8. Ó Dios mio, levántate, juzga tú la tierra: pues que tuyas son por herencia todas las naciones.

INSPIRACIONES.

Deus stetit in synagoga deorum: in medio autem deos dijudicat.

(PSALM. LXXXI, 1).

Dios asiste á los congresos de las naciones, no como á vocal, sino como á juez: por esto las naciones han dicho: ¿de qué nos sirve congregarnos?

Veamos si evitando la solemnidad de la injusticia, evitamos la solemnidad del juicio.

Y han obrado como de acuerdo: ellos se entendieron por lo bajo, pero Dios por lo alto les dice:

¿Hasta cuándo seguiréis juzgando injustamente, y

guardaréis respetos humanos en favor de los pecadores?

¿Hasta cuándo por el temor del puñal del asesino sacrificaréis la gloria del Redentor?

Haced justicia al necesitado y al huérfano: atended la razon del abatido y del pobre: defended al pobre, y respetad al débil como si tuviera un millon de soldados.

Si solo respetais la fuerza, ¿qué haceis que no lo haga el tigre?

Mas vosotros no teneis entendimiento, sigue el Señor, ni ciencia: andais entre tinieblas, trastornando los cimientos de la tierra.

Yo dije: vosotros sois dioses, esto es, poderosos, soberanos é hijos del Altísimo.

Fundad vuestra política sobre esta consideracion: moriréis como hombres, y caeréis como á príncipes.

Ó Dios mio, levántate, y juzga tú la tierra en vez de estos, puesto que tuyas son las naciones.

Congrégalas tú, y corona ante ellas el siervo que hoy destronan.

Y canten todos:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXXXII.

2. Ó Dios, ¿quién hay semejante á tí? No estés así en silencio: no te contengas, Dios mio.

3. Ya ves cuánto ruido meten tus enemigos, y como andan con la cabeza erguida los que te aborrecen.

4. Urdieron contra tu pueblo malvados designios, y han maquinado contra tus santos.

5. Venid, dijeron, y borremos esa gente de la lis-

ta de las naciones, y no quede mas memoria del nombre de Israel.

6. Por cuyo motivo todos unánimes se han coligado : á una se han confederado contra tí

7. Los pabellones de los idumeos, y los ismaelitas,

Moab y los agarenos,

8. Gebal, y Ammon, y Amalec : los filisteos con los tirios.

9. Unióse también con ellos el asirio, é hizose auxiliar de los hijos de Lot.

10. Pero tú, *Señor*, haz con ellos lo que con los madianitas y con Sísara, lo mismo que con Jabin en el torrente de Cison.

11. Perecieron ellos en Endor ; vinieron á parar en ser estiércol para la tierra.

12. Trata á sus caudillos como á Oreb, y á Zeb : y como á Zebee, y á Salmana,

Á todos sus príncipes ;

13. Los cuales han dicho : Apoderémonos del santuario de Dios, como heredad que nos pertenece.

14. Agítalos, ó Dios mio, como á una rueda, ó como la hojarasca al soplo del viento.

15. Como fuego que abrasa una selva, cual llama que devora los montes ;

16. Así los perseguirás con el soplo de tu tempestad, y en medio de tu ira los aterrará.

17. Cubre sus rostros de ignominia ; que así, ó Señor, reconocerán tu nombre.

18. Avergüéncense, y sean conturbados para siempre : queden corridos, y perezcan.

19. Y conozcan que te es propio el nombre de SEÑOR, ó de *Jehová*, y que solo tú eres el Altísimo en toda la tierra.

INSPIRACIONES.

Omnes principes eorum qui dixerunt : Hereditate possideamus sanctuarium Dei : Deus meus pone illos ut rotam, et sicut stipulam ante faciem venti.

(PSALM. LXXXII, 13, 14).

Ó Dios, no estés así en silencio, no te contengas. Ya ves cuánto ruido meten tus enemigos, y como andan con la cabeza erguida los que te aborrecen.

Urdieron contra tu pueblo malvados designios, y conspiraron contra tus santos.

Venid, dijeron, y borremos esa gente de la lista de las naciones, destruyamos su nacionalidad, y no quede mas memoria del nombre de Roma.

Por cuyo motivo todos unánimes se han confederado contra tí

Los pabellones de los moscovitas y los del país de Ismael.

Los moros y los agarenos, Alejandro y Napoleon y Víctor, los alemanes y los italianos.

Unióse con ellos el asirio con sus matanzas, y los rusos con sus sacrificios, la Europa entera y toda el Asia, desde el cabo York de una América hasta la tierra de Fuego de la otra.

Pero tú, Señor, haz con los madianitas y con Sísara lo mismo que con Jabin en el torrente de Cison, ó con Absalon bajo la encina de la cabellera, ó con el gran Capitan en la isla.

Trata á sus caudillos como á Oreb y á Zeb, y como á Zebee y Salmana.

Á todos sus príncipes y reyes,

Los cuales han dicho : Apoderémonos del santuario de Dios, porque nos pertenece : nuestra es la corona del altar ; agítalos, Dios mio, como una rueda, ó como una hojarasca al soplo del viento.

Échalos en la hoya que ellos mismos abrieron; engúllalos el remolino de la revolucion que ellos prepararon.

Atérralos en medio de tu ira, y con el soplo de tu tempestad abrásales como el fuego que abrasa una selva, y cual llama que devora los montes.

Cubre sus rostros de ignominia como ya lo están sus nombres; así reconocerán, Señor, el poder de tu justicia.

Avergüéncense y sean conturbados los que conturban la paz del mundo: perezcan los sacrílegos

Y conozcan que en tí está el derecho de soberanía, que te es propio el nombre de SEÑOR.

Et cognoscant quia nomen tibi DOMINUS.

Y que solo tú eres el Altísimo en toda la tierra; y haz que toda la tierra cante sobre el sepulcro de los que hoy gritan: ¡ Muera el Papa!

GLORIA A Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege.: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXXXIII.

2. ¡ Oh cuán amables son tus moradas, Señor de los ejércitos!

3. Mi alma suspira y padece deliquios, ansiando estar en los atrios del Señor.

Transpórtanse de gozo mi corazon y mi cuerpo, contemplando al Dios vivo.

4. El pajarillo halló un hueco donde guarecerse, y nido la tórtola para poner sus polluelos.

Tus altares, ó Señor de los ejércitos, ó Rey mio y Dios mio...

5. Bienaventurados, Señor, los que moran en tu casa: alabarte han por los siglos de los siglos.

6. Dichoso el hombre que en tí tiene su amparo, y que ha dispuesto en su corazon,

7. En este valle de lágrimas, los grados para subir hasta el lugar *santo* que destinó Dios para sí.

8. Porque le dará su bendicion el Legislador: y caminarán de virtud en virtud; y el Dios de los dioses se dejará ver en Sion.

9. Ó Señor Dios de los ejércitos, oye mi oracion: escúchala atento, ó Dios de Jacob.

10. Vuélvete á mirarnos, ó Dios protector nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu Cristo.

11. Mas vale un solo dia de estar en los atrios de tu templo, que millares fuera de ellos.

He escogido ser el ínfimo en la casa de Dios, mas bien que habitar en la morada de los impíos.

12. Porque Dios ama la misericordia y la verdad: dará el Señor la gracia y la gloria.

13. No dejará sin bienes á los que proceden con inocencia. Ó Señor de los ejércitos, bienaventurado el hombre que pone en tí su esperanza.

INSPIRACIONES.

Protector noster aspice, Deus; et respice in faciem christi tui.
(PSALM. LXXXIII, 10).

Bienaventurados, Señor, los que moran en tu casa. Dichoso Pío IX que en tí tiene su amparo.

El Legislador le dará su bendicion, y el espíritu de su soberanía será espíritu de progreso en la justicia.

De virtud en virtud caminarán sus súbditos; las persecuciones serán el viento que soplará sobre su cruz, vela con cuyo auxilio bogarán mar adentro de la cristiana perfeccion.

Ó Señor, Dios de los ejércitos, vuelve á mirarnos,

ó Dios, protector nuestro, pon los ojos en el rostro de tu cristo Pro IX :

Respice in faciem christi tui.

Él ha dicho, y tú le aplaudes : mas vale un sólo dia de estar en los atrios de tu templo que millares fuera de ellos.

Preferiré ser contado como el ínfimo de la casa del Señor, antes que entrar en pactos con los impíos, y cohabitar con ellos.

Dios ama la misericordia, por esto mi primera palabra fue: *Amnistia*; Dios ama la verdad; por esto mi última palabra es: *No transigiré*: NON POSSUMUS.

Quia misericordiam et veritatem diligit Deus.

Dios aplaude este lenguaje; y no hay que dudarle: no dejará sin bienes á los que proceden con inocencia: ó Señor dé los ejércitos, bienaventurado el hombre que pone en tí su esperanza.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXXXIV.

2. Ó Señor, tú has derramado la bendicion sobre tu tierra: tú has libertado del cautiverio á Jacob.

3. Perdonado has las maldades de tu pueblo: has sepultado todos sus pecados.

4. Has aplacado *ya* toda tu ira: has calmado el furor de tu indignacion.

5. Conviértenos, ó Dios, Salvador nuestro, y aparta tu ira de nosotros.

6. ¿Has de estar por ventura siempre enojado con nosotros? ¿has de prolongar tu ira de generacion en generacion?

7. Ó Dios, volviendo tú *el rostro* hácia nosotros, nos darás vida; y tu pueblo se regocijará en tí.

8. Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salud.

9. Haz que escuche yo aquello que me hablará el Señor Dios: pues él anunciará la paz á su pueblo;

Y á sus santos, y á los que se convierten de corazon.

10. Así es que su salud estará cerca de los que le temen *y adoran*; y habitará la gloria en nuestra tierra.

11. Encontráronse juntas la misericordia y la verdad; diéronse un ósculo la justicia y la paz.

12. La verdad brotó en la tierra: y la justicia *nos* ha mirado desde lo alto del cielo.

13. Por lo que derramará el Señor su benignidad, y nuestra tierra producirá su fruto.

14. La justicia marchará delante de él, y dirigirá sus pasos.

INSPIRACIONES.

Justitia ante eum ambulabit: et ponet in via gressus suos.

(PSALM. LXXXIV, 14).

Señor, ¿has de estar por ventura siempre enojado con nosotros? ¿Has de prolongar tu ira de generacion en generacion?

¿Perpetuarás los dias de dolor en tu esposa?

Calma el furor de la indignacion: vuelve tu rostro hácia nosotros, y nos darás vida, y tu Iglesia se regocijará en tí.

Muéstranos tu misericordia, pues por ella anunciarás la paz á tu combatido pueblo.

Por ella nuestra tierra, hoy ensangrentada, se cubrirá de gloria.

Así lo esperamos, y tienes derecho, ó Dios, que así lo esperemos.